

“¿DEBE LA IGLESIA AYUDAR AL NECESITADO?”

(Domingo 11 de agosto de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 512)



“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio...”
(Mateo 9:13)

Frecuentemente nuestro Señor Jesucristo fue criticado por los jefes religiosos de su tiempo por sanar a los enfermos.

La molestia de los líderes religiosos era porque a Jesús le daba la gana sanar en día de reposo. Cito el



caso de la mujer encorvada: ***“Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo”*** (Lucas 13:10-14).

A aquel hombre no le causaba gozo el que una mujer esclava de la enfermedad durante dieciocho años hubiese sido liberada. Lo único que lo inquietaba y conmovía su corazón era que había sido sanada en día de reposo y eso era una violación a las tradiciones de los ancianos y escribas. Él puso en la balanza de la importancia la sanidad de la mujer y la desobediencia a un mandamiento de hombres; y para él, fue más importante el quebrantamiento del rito que la salud de aquella pobre mujer.

A Jesús ni cosquillas le hizo el comentario del jefe de la sinagoga, y con su autoridad acostumbrada le respondió: ***“Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”*** (Lucas 13:15-16).

Amable lector, ¿Usted qué haría? ¿Se inclinaría a pensar y a actuar como el principal de la sinagoga o pensaría como lo hizo Jesús?

La iglesia de Cristo debe sentir, pensar y actuar a la manera de Jesús, y si hay un caso de necesidad, debe hacer como haría Jesús y no como dicen los cánones de los hombres.

Nosotros debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor y Salvador.

Nuestro Señor Jesucristo sentía compasión por las multitudes. En el pasaje de la multiplicación de los cinco panes y dos peces que repartió a una muchedumbre de cinco mil varones sin contar mujeres y niños, nos dice el evangelio: **“Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados” (Lucas 9:11)**. Este pasaje nos habla de tres necesidades de la gente: (1) Su necesidad moral: **y él les recibió**. (2) Su necesidad espiritual: **y les hablaba del reino de Dios**. (3) Su necesidad física: **y sanaba a los que necesitaban ser curados**. Más adelante vemos que también satisfizo su necesidad material al darles de comer. Pero me llama la atención la nota de compasión que ÉL agrega: **“Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer” (Marcos 8:2)**. Nuestro Divino Maestro no solo enfocó su atención en predicar a las personas el evangelio del reino de Dios; también se avocó a ayudarles en sus necesidades físicas y materiales. Así debe hacer la iglesia también.

Cuenta el evangelio que en cierta ocasión los discípulos de Jesús tuvieron hambre y al pasar por un sembradío comenzaron a arrancar espigas, a restregarlas con las manos y comer el grano desnudo (Mateo 12:1-8). Lo malo es que lo hicieron en día de reposo. Vienen los celosos de la ley y discuten con el Maestro. El Salvador, sin despeinarse, los pone en su lugar usando sólo las Escrituras y escogiendo pasajes que hablan de tener misericordia:

(1) Jesús apeló a la historia (Mateo 12:1-4). David y los que con él estaban tenían hambre y fueron con Abiatar el sumo sacerdote y le pidieron pan y él les dio los panes de la proposición los cuales solo a los sacerdotes es lícito comer. Aquí la misericordia estuvo por encima de las reglas. David comió de un pan que no debía comer, pero la necesidad sobrepasó la norma y no por haber hecho eso dejó de ser un héroe nacional para Israel. (2) Jesús apeló a la ley (Mateo 12:5-6). Otra poderosa autoridad para los criticones fariseos. Dijo que el sacerdote trabaja en el día de reposo, ya sea circuncidando a los niños o sacrificando a las víctimas que se ofrecían en holocausto y es sin culpa. (3) Jesús apeló a los profetas (Mateo 12:7). Otra fuente de autoridad para los quisquillosos. Y de los profetas, el Amado Maestro escogió precisamente el pasaje que habla sobre la misericordia en Oseas 6:6. ÉL dijo: **“Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes”**

Para nuestro Señor Jesucristo la necesidad de las personas es más importante que las reglas impuestas por los hombres.



Precisamente, enseguida de este pasaje se nos narra el caso del hombre de la mano seca que fue sanado por nuestro Señor. Fue ese mismo día y pasando de allí entró en la sinagoga. Había allí un hombre que tenía seca una mano. Los acusadores de Jesús le preguntaron para culparle: ¿Es lícito sanar en día de reposo? El sabio Maestro usó otra ilustración cargada de misericordia al hablarles de una oveja que cae en un hoyo en día de reposo, su dueño le echa mano y la levanta. Pues la vida de un hombre vale mucho más que una oveja, por consiguiente, es lícito hacer bien en el día de reposo; y enseguida sanó a aquel hombre.



De nuevo, la misericordia triunfó sobre el legalismo.

Amados hermanos, seamos imitadores de nuestro Señor. No permitamos que el amor fraternal sea ahorcado por los prejuicios.

Ayudar a un necesitado es bueno y si es bueno ¿Por qué criticarlo como algo malo? ¿Por qué señalarlo como algo que no debe o no debió hacerse?

Nuestro Bendito Salvador fue muy criticado porque según ellos quebrantaba el día de reposo. Muchos de nosotros conocemos el pasaje cuando sana al paralítico de Betesda. Era un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Llegó Jesús y lo sanó, pero ¡horror! lo hizo en día de reposo. Dice el evangelio que: **“Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo” (Juan 5:16)**. Nuestro Redentor les contestó: **“... Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17)**.

A los fariseos, escribas, ancianos y principales sacerdotes no les cabía en la cabeza que la misericordia hacia los necesitados es prioritaria a todas las demás cosas.

Jesús no pensó, si sano a este paralítico o a aquel ciego, me voy a quedar sin poder; después que voy a hacer sin poder. ÉL sabía que el poder proviene de una fuente inagotable que es el Padre Celestial y mientras más se use, más provisión recibe.

Tampoco pensó que si sanaba al hombre de la mano seca iba a asentar un mal precedente. Ni siquiera pasó por su mente que después todos los que tuvieran una mano seca acudirían a ÉL y luego, ¿Qué iba a hacer con tantas solicitudes de ayuda? La Biblia dice que todas las personas que acudieron a ÉL para ser sanadas fueron sanadas, ninguna se regresó a casa frustrada, triste, mal, decepcionada porque el Maestro no pudo sanarla. Al contrario, todas esas personas debieron llegar a casa contentas, alabando a Dios por la bendición que habían recibido.

Cuando la iglesia ministra a los necesitados, entonces suceden tres cosas: (1) Se suple lo que a los santos falta. (2) Hay acciones de gracias abundantes. (3) Dios es glorificado.

¿No dice la Escritura que las dádivas son motivo de acciones de gracias a Dios? **“Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos” (2 Corintios 9:12-13)**.

Santiago dice que necesitamos ser hacedores de la Palabra y no tan solo oidores. Vivir la Palabra de Dios, no solo conocerla.



La religión verdadera consiste en quitar la mirada de uno mismo para posarla en los necesitados, compadecerse de los que nos rodean y a la vez, no permitir que el mundo manche nuestra vida.

Santiago lanza una punzante pregunta a quienes, por diversas causas, no están de acuerdo en que la iglesia invierta en ayudar a los necesitados: **“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras?...” (Santiago 2:14)**. Más adelante hace otra pregunta igual de penetrante: **“Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2:15-16)**.

Para Santiago, la persona que ya es salva debe producir fruto de caridad para los demás. Está de acuerdo que la vida cristiana comienza con la fe en Cristo, pero argumenta que esa misma fe debe tener resultados y uno de esos resultados son las obras de bien a los demás y que glorifican a Dios.



Las tiendas que venden telas tienen un muestrario para que la gente vea los colores, la textura, etc. y las compre. Así el cristiano tiene un muestrario de su fe y la demostración de su fe son las buenas obras. Aquí no es asunto de doctrina, de dones, ni de ninguna otra cosa; se trata de amor fraternal y punto.

Para Santiago, una fe que no hace nada, entonces no es fe. La fe que está basada en Cristo es una fe que produce acción. Una fe sin obras es una fe muerta.

¿Tenemos fe en Dios? ¡Demostrémosla! ¡Confiemos en el Señor!

Dar una ofrenda de amor no nos empobrece, al contrario, nos enriquece porque Dios se encarga de recompensarnos.

Por favor, no pensemos que si damos a alguien, luego todos van a querer. Que estamos abriendo la puerta para que todo mundo venga y pida. ¡No es así! Si nos viéramos en esos menesteres, entonces ya veríamos qué hacer, pero no nos adelantemos a los hechos. Todavía es buena idea cruzar el puente hasta llegar a él.

Dicen los que saben de sicología que por lo regular el hombre maneja un 20-80. 20% de realidad y un 80% de suposición.

Lamentablemente esto lo lleva a decidir no hacer cosas que le pudieran redituvar altos beneficios e incontables bendiciones.

Los cristianos somos llamados a servirnos por amor los unos a los otros (Gálatas 5:13); somos llamados a sobrellevar los unos las cargas de los otros y cumplir así la ley de Cristo (Gálatas 6:2); y también somos llamados a no cansarnos de hacer bien, pues a su tiempo segaremos (Gálatas 6:9). **“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10)**.

La Biblia nos cuenta de una mujer cuyo nombre Tabita en caldeo significa gacela. En griego Dorcas también significa *gacela*. Quizá no tenía los millones en el Chase Bank, pero ella confeccionaba ropa y se la daba a las mujeres viudas. Ayudaba a los necesitados y de esa manera cumplía con su fe cristiana.



Amados, la Biblia dice, cuando de ofrendar para los santos se trata: **“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7)**.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LIBERALIDAD”

Recuerdo la ilustración de aquel nuevo creyente cuando un indigente llama a su puerta y le pide algo de comer. El diablo de inmediato le susurra al oído que no le de nada, que quizá sea un vivales, que trabaje, que no tiene necesidad de mendigar, que lo mantenga su familia. El cristiano le dice al diablo: “Mira, no me digas nada, porque soy capaz de darle toda mi despensa”. –Pero el ladino no se detuvo, siguió murmurándole que no le diera nada. Entonces el creyente dice al limosnero: “Pase y llévese todo lo que quiera”. Creo que así debemos darle una buena lección a Satanás.

***“No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle”
(Proverbios 3:28)***